

Caracas 09 de febrero 2022

Palabras en la UCAB sobre el proyecto Venesis.
Padre Alfredo Infante sj Provincial.

Apreciado rector encargado José Francisco,
Apreciado equipo rectoral
Apreciado Luis Pedro, Jaime Bello y todas las personas que han hecho posible este proyecto “Venesis”.
Saludos fraternos.

El padre Virtuoso me contó la anécdota de cómo su papá, un migrante siciliano llegó a Venezuela. El señor tenía familia tanto en Nueva York como en Caracas, y, desde ambos sitios, le escribían describiendo las bondades y ventajas de migrar y establecerse en cada uno de estos lugares. Finalmente decidió emigrar a Venezuela y abandonó la idea de asentarse en Nueva York.

Las ventajas comparativas que ofrecía la Venezuela de entonces respecto a Nueva York para un migrante italiano eran dos: 1) Venezuela era una tierra llena de oportunidades y un país en crecimiento con facilidad migratoria y, 2) para un italiano era más fácil aprender castellano que inglés.

¿Por qué cuento esta anécdota? Por la vinculación del proyecto VENESIS con la memoria del Padre Virtuoso, y, también, porque este hecho de vida sirve para graficar cómo la Venezuela de mediados del siglo XX era una tierra de oportunidades, atractiva, para la migración desde distintas latitudes. La anécdota nos coloca con ventaja comparativa, nada menos y nada más que respecto a New York.

Y es que, como afirma el filósofo Jesuita Raúl González en sus reflexiones sobre la cultura política Venezolana,

parafraseo, «la modernidad nos alcanzó por la vía del bienestar producido por la renta petrolera»ⁱ, es decir, culturalmente no produjimos modernidad, ella nos alcanzó con sus bienes y servicios.

Nos convertimos en tierra de oportunidades porque, en cierto sentido, todo estaba por hacerse. Veníamos de un siglo xix lleno de guerras intestinas que dejó al país arruinado, reducido demográficamente, plagado de enfermedades y, al mismo tiempo políticamente autónomo para transitar nuestro destino.

Pero toda oportunidad entraña una ambigüedad: o se aprovecha para el desarrollo del cuerpo social y la constitución de la república como lo hizo Noruega, que siendo Estado petrolero decidió no constituirse en Petro Estado “sembrando el petróleo” y ser un país productivo, o, por el contrario, se recorre otro camino, el más fácil, el de dejarse encantar por la renta del commodity y consumir bienes y servicios que otros producen, como quien se gana un gran premio de la lotería y distorsiona su proyecto de vida. Esto segundo pasó, y Venezuela se convirtió en un «petro estado», al punto que el Estado hizo a la sociedad a su imagen y semejanza, cuando lo adecuado es que el Estado sea el producto de un acuerdo social, es decir, que el Estado sea producido por la sociedad.

Y entonces, como el petro-estado daba forma a todo, en Venezuela, vivir del Estado se convirtió en la principal aspiración de todos los sectores venezolanos, porque, como dice Rubén Blades en su canción “con Dios conectando uno, conecta diez”; “con el Estado, conectando uno, conectas 10”.

Este hecho hizo que el diálogo de la sociedad venezolana con la «modernidad» modificará nuestro nivel de vida por la vía del consumo y el acceso a los bienes civilizatorios, pero

no transformará positivamente nuestra cultura, al punto que lo propio del Estado moderno que es la «igualdad ante la ley» ha sido históricamente para los Venezolanos, una aspiración, un anhelo, aún por concretarse. Hemos Consumido modernidad, pero no hemos asumido cabalmente lo más genuino de la cultura moderna.

Por ejemplo, en un Estado moderno, para tramitar un documento, la pregunta obvia es: ¿Qué tengo que hacer para? En Venezuela nos preguntamos, ¿A quién conozco para? Y si no conozco a nadie, quedo desprotegido y, entonces, la pregunta es ¿A quién debo pagar para? Y, quien no conoce y no tiene cómo pagar queda excluido. Es decir, no existe institucionalidad, las instituciones son una fachada, vivimos a la discrecionalidad del funcionario de turno, porque en el fondo, lo mejor de la modernidad, la institucionalidad y el imperio de la ley, la igualdad ante la ley, es, aún, un pendiente, contracultural.

Por ello, cuando se quiso reformar el Estado y rectificar el rumbo, hubo resistencia en todos los sectores acostumbrados a vivir a expensas del Estado. Y luego se tomaron decisiones como cuerpo social que nos trajeron a este puerto de desolación, empobrecimiento, desigualdad e incertidumbre llamado socialismo del siglo xxi.

Hoy, como cuerpo social hemos aprendido de nuestros errores y, aunque estamos asfixiados, hay un gran descontento y deseo de soñarnos más allá de la sobrevivencia, de lo inmediato.

Estamos necesitando de narrativas que nos levanten de nuestra postración, porque cada día crece la brecha cultural entre nuestro país y el mundo desarrollado. El país está Inserto en un contexto global donde avanza la sociedad del conocimiento y la información, la cuarta revolución industrial,

la «conciencia global», la «ciudadanía universal», la búsqueda de energía alternativa a la fósil para preservar el planeta; una nueva manera de estar en el mundo, donde «aprender a aprender» es la clave para el desarrollo de los pueblos.

Estamos nuevamente ante una gran oportunidad histórica, como la que vivimos a mediados del siglo xx con el advenimiento de la modernidad industrial. Toca, desde ya, repensarnos como país más allá de los inmediatismos, los protagonismos y luchas por las cuotas de poder. Es hora de trascender trincheras, tribalismos ideológicos, de elevar el nivel de nuestros debates públicos y construir una agenda que nos alinee para construir nuestro país y ponerlo a la altura de los tiempos.

Venesis es la síntesis de Venezuela y Génesis. Es creer que en Venezuela contamos con una fuerza social y política creadora. Es una agenda temática estructural y estructurante, para un debate necesario, que más allá de nuestras diferencias, nos ponga a soñar un horizonte común, recrear a Venezuela, y, ponerla a la altura de los tiempos.

Venesis es como “el gen” de la esperanza activa que nos saca de los inmediatismos y nos jalona a ir más allá, a recrear Venezuela y ponerla a la altura de los tiempos.

San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, insistía a sus Compañeros Jesuitas, que fuesen hombres de conversación y, que tales diálogos fuesen “conversaciones edificantes”. También, invitaba a cultivar la imaginación, el deseo, los sueños. Hoy, los espacios de encuentro para conversar y soñar son urgentes para alinear las ideas y fortalecer la voluntad para emprender el camino de transformación.

Volviendo a la anécdota con la que comencé, urge que pongamos al país a tal nivel, que sea el país de las oportunidades, de tal manera que, cualquiera que discierna en qué país ha de echar sus raíces, encuentre en Venezuela, un país elegible, no por la gracia de los commodity, sino por el valor y talante de su gente.

Gracias Venesis, por sacarnos de las arenas movedizas del inmediatismo y ponernos a reflexionar sobre una agenda de largo plazo, consistente, posible, con el concurso y el empeño de todos.

ⁱ González Raúl Fabresj. Desafíos socio culturales de la vida Pública en Venezuela. Un ensayo introductorio para interesados en política. En "Una mirada sobre Venezuela: reflexiones para construir una visión compartida. 2006. Universidad Católica Andrés Bello y Fundación Centro Gumilla.